

## ***El tirano castigado: El primer regicidio otomano en las tablas españolas***

Mehmet Sait Şener  
(Universidad Sabahattin Zaim de Estambul)

A lo largo del siglo XVI, la casa de Osmán pasó de ser una amenaza potencial a una amenaza inminente, hasta formar parte de la realidad cotidiana para la corona española. Los turcos otomanos ocuparon la mente de toda la sociedad española mientras avanzaban por los Balcanes y el Mediterráneo occidental. Este pueblo oriental hizo correr mucha tinta, más que otra cosa, sobre sus orígenes y costumbres, su corte en Constantinopla, la estructura de su estado y su cuerpo militar. En el ámbito de la literatura, el tema turco alcanzó su cenit en el Siglo de Oro después de la disminución de la amenaza turca para el Imperio español después de la tregua de 1578 entre las dos potencias. El teatro era el medio más productivo en este sentido, especialmente entre 1595 y 1610, cuando se publicaron y representaron las piezas más conocidas del género turquesco. Aun después de estas fechas los dramaturgos siguieron aprovechando la popularidad de este tema con obras nuevas o refundidas. La pieza que se va a tratar aquí es una de ellas, una comedia original publicada en 1671 con el nombre de Juan Bautista Diamante (1625-1687) como autor.

*El tirano castigado* es la obra turquesca más importante de la segunda mitad del siglo XVII y marca la declinación de la *turquerie* en España según Albert Mas, autor del mayor estudio sobre los turcos en la literatura española áurea (142). Esta pieza, que no se debe confundir con la comedia del mismo título de Lope de Vega y el auto atribuido a él,<sup>1</sup> se halla dentro de la Parte XXXVI de las *Comedias escritas por los mejores ingenios de España*. Aparte de obras como *El defensor del Peñón* y *El restaurador de Asturias* en que los “moros” representan un papel importante en la trama, Diamante participó junto con Juan de Matos Fragoso y Andrés Gil Enríquez en la redacción de *El vaquero emperador* (1672), que teatraliza un episodio crítico en la historia del Imperio otomano. No obstante, *El tirano castigado* destaca como la obra turquesca de mayor interés que salió de su pluma no sólo por su riqueza y ejecución, sino también por discutir temas como la sedición y el regicidio sobre las tablas por medio del ejemplo de los otomanos.

Esta obra que representa “la tragedia mayor de nuestros tiempos” según las palabras de uno de los personajes de la pieza (Diamante, 133) se desarrolla durante los últimos días del reinado de Osmán II, conocido como Genç Osman (Osmán el Joven) a causa de haber sido entronizado a una edad temprana y asesinado con tan sólo dieciocho años. Al morir Ahmed I en 1617, el sultán que construyó la famosa Mezquita Azul en cuyo recinto están enterrados él y su hijo Osmán, la corte tuvo que decidir quién iba a subir al trono otomano: Mustafá, el hermano de Ahmed que supuestamente sufría trastornos mentales por haber vivido confinado, u Osmán, el príncipe heredero que tan solo contaba catorce años. Al final los partidarios de Mustafá tuvieron la última palabra, marcando un hito en la historia otomana con la sucesión de alguien que no era hijo del sultán.

### **1. El reino de Osmán II (1618-22): el fondo histórico**

En la Quinta parte de la *Historia pontifical y católica*, que debe de ser la fuente primaria de la pieza,<sup>2</sup> se cuenta la ascensión de Mustafá I, y tras su destronamiento, la de Osmán II con estas palabras:

<sup>1</sup> El tinte morisco de la comedia de Lope y el título común que tienen ambas obras llevaron a algunos a llamar la de Diamante una refundición, a pesar de que las similitudes son mínimas.

<sup>2</sup> Albert Mas sugiere como fuente principal de Diamante dos manuscritos que se conservan en la BNE incluidos entre los *Sucesos del año 1622* (mss/2353) y *Sucesos del año de 1623* (mss/2354) (144). Ambas relaciones carecen de algunos detalles que se hallan en el drama. La quinta parte de la *Historia pontifical* (capítulo XI del libro XVIII

No he hallado lugar mas a proposito, que este para dezir algo de Turquía, por ser el capitulo corto, y la materia gustosa. Despues de la muerte del gran Turco Sultan Achmet, que fue por el mes de Nouiembre de 1617 tomò la administracion del Imperio Otomano su hermano Mustafa, que le tenían encerrado en vna jaula, o celdilla con mucha guarda. Dixose en Constantinopla, que el Sultan Achmet, conociendo que se moria, ordenó que Mustafa quedasse con el gouierno, por no tener Osseman su hijo mayor sino doze años. Despues de su coronacion embio con el gran Vizir vn poderoso campo, para hazer la guerra viuamente al Persiano. Hecho esto començò Mustafa su gouierno, mas como Astrologo, que Politico, mostrandose cruel, poniendo fortissimas guardas al Principe Osseman, y a sus hermanos, y violando el derecho de las gentes, maltratò al Varon de Mole Embaxador del Rey de Francia, poniendole guardas, como aprisionado, y lo mismo hizo al Embaxador de Inglaterra, que prendio a sus criados, y los atormentò a su modo, principalmente al Secretario de Francia. Corrio la nueua de estas, y otras tyranias al gran Vizir; por lo qual boluio la resta de su poderoso exercito para Constantinopla, y en llegando obligò a Mustafa, dexasse el Imperio, despues de auerle gouernado dos meses y algunos dias, y que se retirasse a su jaula para darse mas a la contemplacion de las estrellas. Luego puso en libertad al Principe Osseman, lo hizo declarar Sultan, y assentar con grande aparato en el trono Imperial de los Othomanos. (Guadalajara, 391-2)

Desde su fundación el Imperio otomano fue regido por un sistema donde todos los príncipes eran candidatos legítimos al trono independientemente de su edad. El que conseguía el poder acababa con sus hermanos para evitar la escisión y durante tres siglos el fratricidio había dominado el destino del imperio. La ejecución de los diecinueve hermanos de Mehmed III, una medida tan notoria y extrema que se representa en otra pieza española, *El prodigioso príncipe transilvano*, fue la última vez que se puso en práctica esta costumbre. Su sucesor Ahmed I la abrogó, cambiando este sistema por el de agnación en que el miembro más mayor y apto de la dinastía tomaba el poder (Imber, 109-10; Vatin, Veinstein, 185-92). Desde entonces los hermanos del nuevo sultán se detenían en una cámara que se llamaba *kafes*, aludida también como jaula dorada (Piterberg, 11). Así sucedió a Ahmed su hermano menor Mustafá, quien pasó su vida en esta cámara, hasta su entronización. Su supuesta inestabilidad mental no le permitió más que tres meses de reinado y después se encontró otra vez en confinamiento.

En palabras de Douglas A. Howard, “The word can be overused, but if any Ottoman sultan’s reign can be described as tumultuous it was Osman’s” (144). Desde su llegada al poder, Osmán sabía que necesitaba destacar como un sultán guerrero para consolidar su posición política al igual que sus antepasados (Tezcan, 131). Salió en frente de su ejército contra las fuerzas de la mancomunidad polaco-lituana apoyadas por los cosacos, pero esta expedición acabó en un gran fracaso para Osmán e hizo más daño que bien a su reputación. Además, su obstinación en viajar a La Meca para hacer la peregrinación con la probable pretensión de crear un nuevo ejército de mercenarios recibió fuertes críticas, pero su orden de llevar el tesoro real consigo fue la gota que colmó el vaso. Los jenízaros enfurecidos se rebelaron y acabaron con la vida del joven sultán, subiendo otra vez a Mustafá al trono imperial.

Como primer regicidio oficial del Imperio otomano, la muerte de Osmán alcanzó gran resonancia en Europa y se produjeron varias obras de teatro sobre su trágico fin, cada una introduciendo un nuevo aspecto sobre el tema (Ajdinović, 9-13).<sup>3</sup> Albert Mas sugiere que la

---

en especial) contiene una versión más elaborada de los acontecimientos e incluye detalles como el cometa en forma de alfanje o el sueño azaroso de Osmán. El dramaturgo podría haber utilizado tanto la edición de 1630 como la de 1652.

<sup>3</sup> Albert Mas hace mención de *L’Exécrable Assasinat perpétré par les Janissaries en la personne du Sultan Osman Empereur de Constantinople* (1623) de Denis Coppée y *Osman* (1647) de Tristan l’Hermite (144). Irena Ajdinović

interpretación de Diamante se centra en la aspiración al triunfo universal del cristianismo (143). Se puede ver claramente en la obra la representación de los cambios en el equilibrio de poder en los Balcanes a través del aumento de la influencia de la Mancomunidad de Polonia-Lituania y el debilitamiento de la casa otomana. Sin embargo, la tiranía, la traición, el regicidio y el fatalismo son sin duda los temas principales de *El tirano castigado*. Con relación a la atribución de la pieza a Diamante, hay que tener en cuenta que es una revisitación de la historia, porque los tres Grandes Turcos representados –Osmán, Mustafá y Murad– habían muerto ya en el momento de su redacción. Entre 1657, que marca el comienzo del periodo de mayor actividad literaria de Diamante (Cotarelo, 290), y 1671, la fecha de publicación de la obra, ocupó el poder Mehmed IV, cuyo reinado por aquellos años distaba de ser tan tumultuoso como en la primera mitad del siglo XVII, que vio dos monarcas inestables, dos regicidios y varias revueltas populares. Es probable que el dramaturgo tuviera en mente las guerras de Cataluña y de Restauración portuguesa para mostrar las posibles consecuencias de una sublevación contra la persona del rey, cualquiera que fuera su conducta. Por otra parte, la muerte final de un monarca acusado de gobierno tiránico recuerda al regicidio de Carlos I Estuardo de Inglaterra, un acontecimiento relativamente reciente (Lauer 1988, 74). Los españoles, al fin y al cabo, consideraban la guerra civil inglesa y el asesinato de Carlos I “como una rebelión de los súbditos contra su soberano legítimo” (Alloza, Villani, 440). En cualquier caso, el dramaturgo mezcla los datos históricos a que tuvo acceso con motivos recurrentes en las obras turquescas para contar la historia del fin trágico de Osmán.

## 2. *El tirano castigado*

*El tirano castigado* empieza con las noticias de la victoria contra el ejército turco en la batalla de Chocim de 1621 y el consiguiente tratado, que estableció entre otras cosas la restitución de la fortaleza de Chocim a los polacos y el envío de embajadores por ambas partes.<sup>4</sup> El general Carlos es designado por el rey Sigismundo como embajador en la corte turca. El dramaturgo utiliza el personaje histórico de Jan Karol Chodkiewicz (Carlos Chodquieuitz en la fuente mencionada), el famoso general que detuvo el avance del ejército otomano en el castillo de Chocim y murió durante su defensa, para convertirlo en el galán de la obra. En la siguiente escena se introducen todos los elementos esenciales del episodio turco. El Gran Turco, aunque deshonrado en el campo de batalla, se entrega a la ociosidad y sólo tiene ojos para Celima, la supuesta prima del visir, a su vez inclinada a favor de los cristianos. Halí y Baxá están descontentos con la privanza del visir y el gobierno de Osmán, quien según ellos usurpó el trono a su tío Mustafá, “Sol de la casa Otomana” (Diamante, 99). El papel de Celima no es insólito. Hija del embajador de Enrique IV de Francia, Isabel de Valois en realidad, escapa a la furia del Gran Turco Hamete, padre de Osmán, gracias a su madre, quien la había sustituido por la hija de la hermana del visir.<sup>5</sup> Convertida en doncella de belleza singular, Osmán trata de gozarla durante toda la obra a escondidas del visir. La anagnórisis final permitirá su casamiento con Carlos, además del enlace de sus criados Ramón y Leonor. Por otro lado, la presencia de Carlos en la corte otomana es de gran interés, porque su cargo de embajador le permite moverse

---

estudia otras obras como *Osmanščica* (1631) de Ivan Tomko Mrnavić y *Droeff-eyndich Spel van de moordt van Sultan Osman* (1623) de Abraham Kemp en su tesis doctoral titulada “Five Osmans: The Ottoman crisis of 1622 in early seventeenth-century literature” (UvA, ASCH, Facultad de Humanidades, 2014).

<sup>4</sup> Los artículos de este tratado y los detalles sobre el desarrollo de la batalla se hallan en el capítulo XI del libro XVII de la *Historia pontifical* (Guadalajara, 506).

<sup>5</sup> Este episodio también parece estar sacado de la *Historia pontifical*: “A veynte y ocho de Agosto se mouio en Constantinopla tan grande alboroto contra los Christianos, que se pensò perder la ciudad. [...] Tambien dio orden Achmet para quitar la vida a todos los Franceses” (Guadalajara, 343). Un poco más adelante se cuentan las amenazas que sufrió “el Varon de Sansi Embaxador de Francia” y sus esfuerzos para liberar a algunos padres de la Compañía de Jesús.

libremente por el palacio gracias al sello real concedido por el Gran Turco.<sup>6</sup> Tampoco es molestado por los cortesanos durante su estancia, porque su comunicación con Mustafá sirve a sus propósitos de derrocar a Osmán. Aunque los personajes cristianos tendrán que ocultar sus intentos en varias ocasiones con discreción y disfraces, Celima, quien desconoce su pasado cristiano hasta las últimas escenas, es la única en ser acosada. Así pues, el joven sultán se descuida de tomar venganza sobre los cristianos por la humillante derrota, embelesado por la hermosura de la “bella Turca” (99).

Osmán, “inconstante/ en sus dichos, y en sus hechos,/ poco dichoso en las guerras,/ y en la paz cruel, y fiero” (133), es considerado por algunos de sus súbditos un tirano que usurpó el trono a su tío y un sultán inhábil que descuida sus obligaciones con el gobierno. “Desde que rompió el Christiano/ sus esquadrones, le afligen/ melancolicos cuidados” (110), explica el visir. Por lo tanto, busca consuelo en los brazos de Celima, a quien piensa hacer sultana. Mientras que Osmán está ocupado con este asunto, el visir se muestra determinado a buscar maneras de vengar la injuria de la derrota pasada, de la cual culpa a los “aspaquios” (*sipahi* en turco, cuerpo de caballería) y especialmente a los jenízaros. Su intención es mudar “esta milicia/ en naturales vasallos”, porque son de poca confianza y “juzgan/ al Principe como estraño” (110); para prevenir una sublevación, planea trasladar la corte a El Cairo bajo el pretexto de ir a La Meca para cumplir la peregrinación.<sup>7</sup> El visir hace partícipes de sus intenciones a Halí y Baxá; ambos consideran que se trata de un acto motivado por interés propio y se muestran preocupados por las futuras repercusiones de tal proceder sobre sus propios cargos:

Él quiere conseguir algo  
de parte del Gran señor.  
Que no aya considerado  
que es Capitan de la guarda  
de Genizaros, y Aspaquios  
el Baxà, y si los reforma,  
como ya se ha murmurado,  
él quedará sin el puesto,  
y yo que soy del Serallo  
Alcayde sin exercicio!  
mas si los dos nos juntamos,  
no saldrà con sus disignios. (109)

Así, Halí y Baxá, los personajes que más critican a Osmán, apoyan a Mustafá y desbaratan los planes del visir. Aparte de sus razones más patentes, como el rencor que guardan hacia el joven sultán por su conducta tiránica y su incompetencia en el gobierno del estado, obran movidos por el interés personal y por su envidia hacia el visir. Sus intenciones ya a

<sup>6</sup> Aunque la presencia de cristianos en la corte otomana se ve con frecuencia en las obras turquescas españolas, son mayormente *devşirme*, esclavos, renegados o cristianos disfrazados de musulmán. El papel del embajador cristiano de Carlos es en este sentido importante y la fuente de inspiración para su visita con el fin de confirmar las paces debe de ser el pasaje en la *Historia pontifical* sobre la misión del “Duque de Barroqui, Embaxador extraordinario del Rey de Polonia, para confirmar la paz acordada entre el Rey Sigismundo, y el Sultan Osman” (Guadalajara, 551).

<sup>7</sup> “Escriuen los Autores Septentrionales que las desobediencias y motines de los Genizaros y Aspachios (permitiendolo assi Dios) fue causa, que no saliesse el Turco en aquella guerra, como pretendia, para gloria de su soberuia Casa Otomana. Considerando el primer Vizir el Baxà Dilauer, la audacia y poco respeto que los Genizaros y Aspachios tenian al Sultan, y su Consejo, fue de parecer, que Osman erigiesse vna nueva milicia, y mudasse la antigua, y para hazerlo con mayor seguridad, trasladasse su Corte a la gran Ciudad del Cayro, o Damasco, que para deslumbrar en esta accion los altiuos desinios de sus enemigos (dezia) que era acertado corriesse fama por la Corte, de que su Alteza auia hecho voto de yr en peregrinacion a la Casa de Meca” (Gudalajara, 546).

primera vista poco nobles quedan todavía aún más empañadas cuando les alienta además la sed de venganza. Aunque son conscientes de que con ello cometen traición, promueven un motín de los súbditos contra el sultán que culminará con la muerte del soberano y su visir.

### 3. La tiranía de Osmán

Volvamos nuestra atención a la tiranía de Osmán y su castigo, tal y como se indica en el título de la obra. Es un elemento nuevo que introduce Diamante en su obra a diferencia de la fuente primaria que utilizó donde se le describe como un príncipe desdichado por no ser respetado por sus súbditos y es Mustafá, al contrario, a quién se le refiere como un monarca “cruel” “violando el derecho de las gentes”, cometiendo “tyranias” (Guadalajara, 391-2). Osmán, además de intentar gozar a Celima, si es necesario cometiendo por fuerza “lo que no ha podido el ruego” (Diamante, 114), condena a morir de hambre a su tío Mustafá, cuyo trono ha usurpado al igual que su padre Hamete, y encarcela a Amurates, su propio hermano. A primera vista, se le ve como un sultán cualquiera del elenco de las obras turquescas, pusilánime y a la vez iracundo, un tirano usurpador, opresor y negligente como un tirano calderoniano (Lauer 1987, 164), pero hay que tener en cuenta el perfil que las diferentes personas trazan de Osmán. A lo largo de la obra, el visir y Amurates apoyan a Osmán y los partidarios de Mustafá son el diván (“el parlamento”), el capitán de la guarda de jenízaros y espahíes el Baxà, el alcaide del serrallo Halí y la plebe. Se mencionan los ministros en la pieza que unas veces desean la muerte de Mustafá y otras veces le ayudan en su restitución. Falta “la gente de la ley”, es decir, los religiosos que se menciona en la *Historia pontifical*, pero las dos obras coinciden en señalar los culpables de la traición: la milicia y la plebe. Además, hay otro factor que entra en juego en la representación teatral, el de un enemigo externo que quiere colocar a Mustafá en el trono otra vez.

Si examinamos con cuidado veremos que estas dos facciones ofrecen dos versiones diferentes de Osmán y es el punto de vista de los amotinados que prevalece a lo largo de la obra. El factor externo que acabo de mencionar nos presenta la primera descripción: Osmán, fuerte, soberbio y pujante, “de quien dizen que no conoce al miedo” (Diamante, 94), cuando se halló desaventajado en la batalla de Chocim, “queriendo no vengallas,/ sino salvar su gente, aunque es vn Marte,/ pazes pidió” (99). Aunque Segismundo, el rey de Polonia, quiere “priuar a Osman de aquella Monarquia,/ y que su tio Mustafa boluiesse/ a reynar otra vez” (97) por el interés de su reino, no menciona ningún trato inhumano de parte de Osmán, salvo la belicosidad con que acomete sus plazas. Por el contrario, Osmán y su valido el visir reciben con hospitalidad la embajada de Carlos, quien lamentará profundamente sus muertes al final de la obra.

El personaje de Osmán actúa como un sultán melancólico que se halla “sin honra, y sin tanta gente” (99) después de la derrota y en vez de tomar venganza, se obsesiona a lo largo de la obra con la conquista de Celima. Turbado, enfurecido y contra Mustafá y Amurates cruel, sigue a ciegas los planes de su valido de mudar la capital y el tesoro a Cairo. Toda esta actitud de Osmán es vista como arrogante, cruel, tiránico e irrazonable por los conspiradores que lo odian desde su entronización que igualan a usurpación. No obstante, las razones que da el visir sobre el fracaso militar y el estado en que se halla Osmán arrojan luz sobre este personaje. Según el visir, son los jenízaros que tiranizan al Imperio otomano y explica cómo tan sesgado e insolente pueden ser hacia el sultán:

Si es por dicha cuerdo, y manso,  
dizen que es necio, y cobarde;  
si es altiúo, si es bizarro,  
dizen que es graue, y soberuio;  
si es apacible, si es franco,  
dizen que es facil, y que es

prodigo de los Erarios,  
 y tesoros del Imperio;  
 si es brauo, que es temerario;  
 si es justiciero, cruel;  
 si es prouido, que es auaro;  
 si llueue el cielo castigos,  
 dizen que es por los pecados  
 del superior, siendo ellos  
 los que hazen abrir la mano  
 al inmenso Alà, y que arroje  
 contra al pueblo tantos rayos  
 quantas son sus demasias. (109-10)

Aunque esto no justifica la conducta de Osmán del todo, ayuda a entender su estado mejor y la parcialidad con que lo describen los amotinados.

Otra razón por la que se le llama tirano es su supuesta usurpación del trono de Mustafá. Este “que reino pocos dias” (103) y sus partidarios expresan a lo largo de la obra que su destronamiento fue injusto, a diferencia de las fuentes españolas que dan como razón su debilidad e incapacidad de gobierno. Mustafá, según sus palabras, fue destronado por los “tiranos/ Ministros” (103) y su laurel usurpado por Osmán. No sólo eso, Mustafá debió de ser el nuevo sultán después de la muerte de su padre Mahomet, pero su hermano menor, Hamete, a quién se le refiere también como tirano, usurpó el cetro y lo encarceló para quietar la plebe. Hamete, apodado “el vicioso” (105), fue motivado también por sus validos para asesinar a su hermano. Con su muerte, aclamaron a Mustafá por Gran Señor, pero dos meses después lo destronaron por una sola razón: “ayudar siempre/ a los Christianos, passion/ en que no puedo vencerme” (107). Este motivo que se repite una y otra vez es según los disidentes un pretexto y Osmán destronó a su tío “en confiança/ de que ha de mandarlo todo” (99), es decir, por su sed de poder absoluto. Este asunto tampoco se resuelve por falta de respuesta del acusado.

En todo caso, la cuestión de si es justificable el derrocamiento de Osmán a causa de su tiranía es tan capital como la de su relativa ilegitimidad. Como ha quedado dicho, Baxá y Halí traicionan a su rey más por interés propio que público. Halí, en especial, al incitar al capitán Baxá, se muestra dispuesto a hacer lo que sea para mantenerse en su puesto, según se desprende de la pregunta retórica y capciosa que formula —“Y si quitarnos quisiesse/ los cargos que poseemos,/ Serallo, y guarda, que haremos?”— y la respuesta inmediata con que prosigue: “Si es este,/ Baxà, el premio que nos dan,/ no serà mucho que a Osman/ Imperio, y vida le cueste,/ mas no saldrà con su intento” (121). Por más que Baxá asegure que “aunque nacieron/ Christianos, nunca le fueron/ traydores a su Corona,/ le [sic] Genizaros” (121), Halí les paga con el tesoro que saca del panteón para fomentar la sedición. Tal y como se manifiesta en diferentes ocasiones, el pueblo que constituye la otra parte del plan está a favor de Mustafá. Instigados por Baxá y Halí, los jenízaros, “gente/ sediciosa, y estrangera” (130), y la plebe, poco de fiar, deponen a “su mismo señor” y proclaman a su tío sultán (131). Aunque el “tirano” llega a ser “castigado” de esta manera, todos son conscientes de que se trata de una traición, porque, a pesar de todo, Osmán “fue en efeto, Gran señor” (130).

Robert Lauer indica que los involucrados en el derrocamiento son representados, según la mentalidad de la época, como perniciosos por trastornar el orden establecido (1996, 132). La traición es visto por todos como un acto reprehensible en sí, independientemente del monarca en cuestión, en este caso un “tirano”. La *Historia pontifical*, que no traza un perfil necesariamente positivo de Osmán II, reprueba también de forma explícita su asesinato: “Dios que encomienda a los subditos el respecto, amor, y obediencia al soberano Principe, parece que mouio su yra contra Constantinopla despues de la muerte de Osman, afligiendola con peste y hambre,

dexando sus mares en poder de cosarios, [...] Todas estas desventajas, y las que despues se siguieron fue causa la muerte de Osman” (Guadalajara, 553). Por tanto, Diamante deja en claro que los amotinados son traidores a su señor y cometen un error reprochable.

Otra persona que comparte el error que cuesta la vida a Osmán y a la suya es el visir. Al fin y al cabo, la mudanza de la capital y el tesoro a Cairo y la fundación de una nueva y leal milicia se presentan como ideas suyas tanto en la *Historia pontifical* como en *El tirano castigado*. El sultán desconsolado sigue ciegamente los consejos de su valido quien, aunque actúe por lealtad, causa una sublevación con sus medidas drásticas. Entonces se puede resumir que el descuido del sultán después de la derrota de Chocim, los consejos radicales de su valido y la conspiración que se estaba tramando contra él son las causas de su muerte.

#### 4. El papel de Mustafá

Ahora conviene plantear la cuestión esencial de si Mustafá es igualmente un traidor en *El tirano castigado*. En su primera salida a escena Mustafá se halla en una prisión rodeado de libros, alhajas, esferas, cuadrantes, globos y astrolabios. Es un hombre culto, cuya única culpa según sus propias palabras ha sido ayudar a los cristianos y permitir la construcción de un convento franciscano. Más adelante se apunta que su afición es más profunda y de hecho llega a considerar adoptar el cristianismo. Cuenta con el apoyo del rey Sigismundo para volver a reinar para que sean “tan vnos/ en el Imperio, y las leyes” (Diamante, 106). Según el punto de vista general de las obras turquescas, ya sólo por estas razones debería de considerarse un personaje intachable. No obstante, Mustafá tiene varios defectos que ensombrecen su figura. Se insinúa a lo largo de la obra que es un *rex inutilis* (Lauer 1987, 89), un monarca demasiado débil para la condición beligerante del imperio otomano: además de ser un pacifista, tal como refleja tanto su crítica de un islam fundado en las armas como su ansia de mantener las paces con Sigismundo, es un sultán que había sido destituido por el diván. Tampoco puede confiar en la lealtad de su pueblo, porque sus súbditos no son cristianos “que a su Rey siruen, y adoran/ como a deidad en el suelo” (133). Su inclinación por el cristianismo, razón por la cual fue derrocado en un principio, hace aún más precaria su posición, porque, como indica Sultana, “no puede durar mucho/ quien tan de parte se ha puesto/ de la ley de los Chrianos [sic]” (133).<sup>8</sup> La historiografía del siglo XVII enfatiza igualmente su debilidad y mal gobierno: “pusillanime, & di giuditio si debole, che come che ei non era capace di concepir pensieri guerrieri, lo fù molto meno nel gouerno dello Stato” (Saulnier, 175). Pero no son estos los rasgos que más ponen en duda que se trate de un monarca destituido injustamente. Como el tío Osmán del sultán Bayaceto en *El vaquero emperador*, una pieza escrita en colaboración entre Juan de Matos Frago, Juan Bautista Diamante y Andrés Gil Enríquez en 1672, Mustafá está representado como un personaje demasiado involucrado en ciencias ocultas; es, conforme a su descripción en la *Historia pontifical*, un sultán que se caracteriza “mas como Astrologo, que Politico” (Guadalajara, 391), contemplando las estrellas en su jaula durante su confinamiento (392). El gracioso Ramón lo toma por “medio brujo, y aun entero”, “hechizero, ù estrellero” a primera vista (Diamante, 104). Luego, cuando Osmán lo consulta para que interprete su sueño –en otra escena sacada de la *Historia pontifical* (Guadalajara, 549)–, se muestra como un adivino fervoroso, algo obviamente poco apropiado para un buen cristiano.<sup>9</sup> Aunque dice en un primer momento que no da completa credibilidad a su adivinación de la muerte de su sobrino y la

<sup>8</sup> Así se cuenta este detalle en *La desdicha por la honra* de Lope: “Llamauase el Turco Sultan Amath, hombre en esta sazón de treynta y tres años: tenia preso vn hermano suyo llamado Mustafa, de edad de treynta, a quien deseando matar ) fiera costumbre de aquellos Barbaros ) [...] Tenia tanto gusto [Mustafá] de ver imagenes, y retratos de Christianos, que embiaua por ellos a los Embaxadores y mercaderes; y en auendolos visto se los boluia” (Vega 1624, 116’).

<sup>9</sup> Como afirma Pedro Ciruelo, “el que por los sueños adeuina las cosas que acaecieron, o acaeceran a los hombres, es vano, supersticioso, y tiene secreto pacto con el diablo como Christiano apostata: porque los sueños no tienen virtud natural, ni sobrenatural de Dios para hazer aquellos efetos a que los aplican los adeuinos” (79).

subida al trono de un pariente suyo, volverá a repetir una y otra vez que son verdades lo que halla en su “ciencia,/ de futuros contingentes” (Diamante, 113-5). Lo que resulta aún más intrigante es el hecho de que la adivinación de Mustafá no contiene ningún secreto en sí misma, porque desde el principio conoce que el pueblo está a su favor “y vn aplauso popular/ puede abatir y aun cortar/ los buelos al Gran señor”, ocasionando “su ruina, y fin violento” (103). En las palabras que dirige al cabecilla de los traidores, Halí, quien le promete venganza, se ve claramente la postura de Mustafá ante la inminente sedición:

Si ha de ser essa vengança  
 contra mi sobrino, llueua  
 sobre mi todo el castigo,  
 que mi constancia no espera  
 el remedio en su ruina;  
 pero si de aquel cometa,  
 y deste sueño coligen  
 los Sabios tan gran tragedia,  
 del Supremo Autor se cumplan  
 los decretos, y oy se vea  
 mi verdad acreditada,  
 y abatida su soberuia. (114)

Aunque Mustafá declara que no busca venganza personal y considera la sedición “vn trato aleue” (112), muestra su consentimiento tácito al someterse a los hados para que se realice lo que ya había previsto mucho antes. Es esta la actitud de Mustafá en la *Historia pontifical*, cuando responde a los jenízaros que “no se lo traxessen, y que hiziesen del lo que quisiesen” (Guadalajara, 549), aunque luego se sugiere también que es quien firma el mandato “en que condenaua a muerte su sobrino” (553). Por esta causa es criticado por Carlos hacia el final de la obra al permitir la ejecución de Osmán, porque “en vn Rey la permission/ ya es voluntad manifiesta” (Diamante, 131). Mustafá no impide la traición y la muerte de su sobrino porque no ejerce su libre albedrío, cuando “en la libre voluntad del hombre està, y no en la virtud de las estrellas, querer bien, o mal a otro, serle buen amigo, o hazerle traycion” (Ciruelo, 63-4). Aunque la encarcelación de un miembro de la familia real, la astrología y la interpretación de los sueños, el favor del pueblo hacia el príncipe encarcelado y la sedición de los soldados y el pueblo son temas y motivos comunes con *La vida es sueño* de Calderón, han sido sacados claramente en primera instancia de la historiografía contemporánea en la que destaca la *Historia pontifical y católica*. No obstante, coincide con el drama calderoniano en el énfasis sobre algunos de estos puntos como el libre albedrío. Diamante trabaja con los temas de la pasividad y sumisión frente a los acontecimientos que son considerados actos del destino. Así ocurre con la actitud fatalista de Mustafá a lo largo de la obra, cuando espera que otras fuerzas externas (el ejército de Sigismundo) e internas (los sediciosos) derroquen a Osmán y lo suban otra vez al trono. Se insinúa que su postura tendrá consecuencias fatales, porque el hermano de Osmán, Amurates, querrá vengar su muerte. Las palabras de este último –“mi vida guardan los cielos” (Diamante, 132) dice, como Mustafá, antaño seguro de que su “vida el cielo conserua” (114)–, su estado de prisionero, encerrado en el mismo lugar de donde salió su tío “a ocupar el puesto/ en que oy te ves, y quizá/ saldré yo para lo mesmo” (132), y su sumisión ante una posible sedición –“Testigos/ hago a todos, que obedezco/ por si matan a mi tío” (132)– son muestras de que Amurates seguirá los pasos de Mustafá en un círculo vicioso.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> La edición de 1630 de la *Historia pontifical* termina con el derrocamiento de Mustafá por los miembros del diván y la entronización de Amurates como nuevo sultán. Como se ha explicado, es más que probable que



## 5. Conclusión

En conclusión, todos estos datos nos hacen plantear esta cuestión sustancial: ¿se castiga un tirano tal y como se indica en el título de la obra o se traiciona un soberano? El bando cristiano que nos relata y analiza todo lo ocurrido fuera de escena al final de la obra ofrece una respuesta: aparte de denominar con certeza un acto de traición lo que acaba de suceder, Carlos reprocha a Mustafá, y Sigismundo, queriendo hasta entonces verlo en el trono, ahora dice que puede salir de este empeño y volver a Polonia. Tampoco comparten los dos la idea de que Osmán es un tirano que encuentra el fin que merece. Al contrario, lamentan la muerte de este “Monarca tan grande,/ de dos Imperios Cabeça” (130). Entonces el título de la pieza refleja directamente la opinión del bando amotinado que prepondera la de otros durante toda la obra. Robert Lauer afirma que “an accusation of tyranny is necessary in each of these plays in order to justify what otherwise would be regicide” (1987, 76). Esta acusación parcial y manipulativa muestra el poder que poseían los jenízaros, como cuando propagan en la *Historia pontifical* que Osmán quiere entregar el imperio a los cristianos, “no por ser ello assi, sino para hazerle mas odioso al pueblo” (Guadalajara, 548). Entre las pocas obras españolas cuya acción se desarrolla en la corte turca en el siglo XVII, *El tirano castigado* es la que mejor capta este poder de los jenízaros cuya influencia se había ido acumulando a lo largo de los años. Aunque se habían producido antes varios levantamientos en Turquía, ninguno había acabado en regicidio y dejado maltrechos los cimientos de la casa otomana. Octavio Sapiencia, quien vivió en Constantinopla hasta 1616, afirma una vez más la naturaleza despótica del Imperio otomano en su tratado publicado en 1622, el año en que murió Osmán: todos los súbditos del Gran Turco “son como sus esclavos, y le tienen tan grande obediencia, que le adoran como a Dios, y el es señor dellos, y de todo lo que tienen. Y aunque los Virreyes que los Turcos llaman Baxaes sus Gouernadores, les hazen muchos agrauios, porque son pueblo sin cabeça, nunca se alborotan contra su Rey” (17<sup>v</sup>-9<sup>r</sup>). Las fuentes posteriores a esta fecha iban a notar el impacto del “mayor parricidio, que se cometio en el Imperio de los Turcos, despues de sus principios” (Guadalajara, 553). Este acontecimiento hizo cuestionar a muchos la obediencia absoluta del pueblo turco a su señor que había apuntado Maquiavelo (15) y cambió drásticamente la imagen de los jenízaros, vistos hasta entonces con piedad por ser de padres cristianos. Diamante va más allá con esta pieza: polemiza tanto sobre la ilegitimidad de derrocar a un monarca, aunque sea visto como un tirano, como sobre la legitimidad de un monarca entronizado con una traición, aunque aspire a ser cristiano. Así *El tirano castigado* destaca como una de las piezas más importantes entre las obras turquescas de la producción española: más allá del simple choque de culturas, el exotismo o la propaganda, se sirve con detalle de un punto notorio de la historia de los otomanos para indagar en un tema clave para la España del siglo XVII: la calamidad que conlleva la desobediencia al sistema establecido en la monarquía.

---

Diamante conociera no sólo este hecho, sino también la muerte de Murad IV, el nombramiento de Ibrahim como sultán y su ejecución, otra vez por cortesanos y jenízaros amotinados, y la subida al trono de Mehmed IV en 1648.

**Obras citadas**

- Ajdinović, Irena. *Five Osmons: The Ottoman Crisis of 1622 in Early Seventeenth-Century Literature*. Estambul: The Isis Press, 2016.
- Alloza Aparicio, Ángel. Stefano Villani. “Lecturas contemporáneas continentales de la Revolución inglesa. Los casos de Italia y España como ejemplo.” *Studia Historica: Historia Moderna* 35 (2013): 437-459.
- Ciruelo, Pedro. *Tratado en el qual se reprvevan todas las sypersticiones y hechizerias: muy vtil y necessario a todos los buenos Christianos zelosos de su saluacion*. Barcelona: por Sebastian de Cormellas, 1628.
- Cotarelo y Mori, Emilio. “Don Juan Bautista Diamante y sus comedias.” *Boletín de la Real Academia Española* Año III-Tomo III (1916): 272-97.
- Diamante, Juan Bautista. “El tirano castigado.” *Parte treinta y seis. Comedias escritas por los mejores ingenios de España*. Madrid: Por Ioseph Fernandez de Buendia, 1671.
- Guadalajara y Xavier, Marcos de. *Qvinta parte de la Historia pontifical*. Barcelona: por Sebastian de Cormellas, 1630.
- Howard, Douglas A. *A History of the Ottoman Empire*. Nueva York, NY: Cambridge University Press, 2017.
- Imber, Colin. *The Ottoman Empire, 1300-1650: The Structure of Power*. Basingstoke, Hampshire: Palgrave Macmillan, 2002.
- Lauer, A. Robert. *Tyrannicide and Drama*. Stuttgart: Steiner-Verl, Wiesbaden, 1987.
- . “La imagen del rey tirano en el teatro calderoniano.” En Hans Flasche ed. *Hacia Calderón: octavo coloquio angloamericano Bochum 1987*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 1988. 65-76.
- . “Bandos y tumultos en el teatro político del Siglo de Oro.” En Carmen Hernández Valcárcel ed. *Teatro, historia y sociedad: Seminario Internacional sobre el teatro del Siglo de Oro Español, Murcia, octubre 1994*. Murcia: Universidad de Murcia, 1996. 123-38.
- Maquiavelo, Nicolás. “El príncipe.” En Antonio Hermosa Andújar ed. *Maquiavelo*. Madrid: Editorial Gredos, 2011.
- Mas, Albert. *Les turcs dans la littérature espagnole du siècle d'or* (vol. 2). París: Centre de Recherches Hispaniques, 1967. 2 vols.
- Piterberg, Gabriel. *An Ottoman Tragedy: History and Historiography at Play*. LA, CA: University of California Press, 2003.
- Sapiencia, Octavio. *Nvevo tratado de Tvrqvia, con vna descipcion del sitio, y ciudad de Constantinopla, costumbres del gran Turco, de su modo de gouierno, de su Palacio, Consejo, martyrios de algunos Martyres, y de otras cosas notables*. Madrid: viuda de Alonso Martin, 1622.
- Saulnier du Verdier, Gilbert. *Compendio Dell'Historie Generali De Turchi*. trad. Ferdinando de Servi. Venecia: presso Gio. Battista Scaluioni, 1662.
- Tezcan, Baki. *The Second Ottoman Empire: Political and Social Transformation in the Early Modern World*. Nueva York, NY: Cambridge University Press, 2010.
- Vatin, Nicolas; Gilles Veinstein. *Le Sérail ébranlé : Essai sur les morts, dépositions et avènements des sultans ottomans, XIV<sup>e</sup>–XIX<sup>e</sup> siècle*. París: Fayard, 2003.
- Vega y Carpio, Lope de. *La desdicha por la honra. La Circe con otras rimas y prosas*. Madrid: en casa de la biuda de A. Martin, 1624.
- . *Tragicomedia La nueva vitoria del Marqués de Santacruz*” *Parte veintecinco, perfeta, y verdadera, de las comedias del fenix de España Frey Lope Felix de Vega Carpio*. Zaragoza: Por la Viuda de Pedro Verges, 1647.